

FERNÁNDEZ CUETO

◆ Puedes estar seguro que lo que recitamos en el Credo cada domingo en la Misa es verdad. La Iglesia es santa a pesar de los pesares, es decir, de tus pecados y los míos.

A pesar de los pesares

PAZ FERNÁNDEZ CUETO

Muy querido Fernando: Gracias por la confianza en participarme tus inquietudes que representan las de tantos jóvenes.

Si te soy sincera, me resistía a escribir sobre este caso, estuve a punto de evadir el tema. Me duele demasiado por ser hija de la Iglesia, y por la decepción de tanta gente que conozco entregada sinceramente a Dios dentro de los Legionarios. En realidad tenemos muchas preguntas sobre el caso del padre Maciel y al parecer pocas respuestas. Creo que todos buscamos explicaciones ante la gravedad del caso y nos cuestionamos ¿cómo es posible que alguien que debería identificarse con Jesús siendo "Camino, Verdad y Vida" se haya desviado del camino, transitando por senderos de engaño y de mentira?

Sin embargo, ante la realidad de la miseria humana, este lamentable hecho no debería extrañarnos tanto. *Llevamos grandes tesoros en vasijas de barro* como diría San Pablo, lo que quiere decir que todos somos capaces de los peores errores y de los peores horrores si confiando demasiado en nosotros mismos nos soltamos de la mano de Dios.

Estoy de acuerdo contigo en que algo que no deja de inquietarnos es la complicidad que supuso haber llevado una doble vida. La responsabilidad de quienes le dejaron solo, de quienes debieron advertirle a tiempo, tal como enseña el evangelio a propósito de la corrección fraterna. Como el paralítico del evangelio de la piscina de Siloé, al parecer no tuvo hombre. No hubo quien le acercara oportunamente a la piscina para recibir la cura de sus miserias cuando al pasar el ángel se agitaban las aguas y se realizaba el milagro en el primero que ingresara en ellas. Tal parece que el demonio sordo y mudo pudo más, impi-

diendo que hablaran oportunamente quienes tenían obligación de hacerlo y tapando los oídos a las autoridades correspondientes que en su momento tendrían que haber actuado con severidad.

Sin embargo, no sabemos lo que sucedió ni nos corresponde juzgar ni hacer especulaciones al respecto. Una vez más el misterio de la libertad del hombre se mezcla con el de la misericordia divina, más grande que todos nuestros pecados juntos. Tenemos que ser capaces de encauzar el dolor, coraje o desilusión a la expiación, al perdón y al arrepentimiento.

Esto no quiere decir reaccionar con ingenuidad ni apocamiento. Conscientes de nuestro papel dentro de la Iglesia, los católicos laicos tenemos que aprender a hablar a tiempo, a decir las cosas claras, a no transigir con la mentira venga de donde venga, a ser firmes como lo fue Tomás Moro siendo fiel a su conciencia hasta el final, sin dejar de denunciar el error y las faltas de autoridades civiles o de altos representantes del clero de su época. Su figura me apasiona. No dejo de admirar cómo supo combinar en circunstancias tan difíciles el amor a la verdad y su fidelidad a la Iglesia, cuidando ante todo la caridad. Los ciudadanos cristianos en el mundo moderno tenemos mucho que aprender del comportamiento de este santo.

Pienso en las duras pruebas que ha tenido que enfrentar la Iglesia a lo largo de tantos años, basta con revisar la historia. Puedes estar seguro que si ésta no fuera de Dios hace tiempo que hubiéramos acabado con ella. En el caso que nos ocupa, el verdadero milagro es la desproporción que existe entre el buen vino y el alambique inadecuado que lo destiló. Ahora se trata de salvar el buen vino, de confirmar a tantos sacerdotes en la grandeza de su ministerio, de sacar adelante a tantos jóvenes que se forman en sus seminarios con la cer-



Fecha 13.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

teza de que Cristo es el único modelo a seguir. Sin dejar de reconocer el carisma fundacional que Dios quiso para la Legión, seguramente se harán los reajustes o reformas que sean necesarias para reiniciar una nueva etapa de su historia. Pienso en Santa Teresa de Ávila, doctora de la Iglesia, esa

gran santa a quien Dios confió la reforma del Carmelo. Cuando ingresó al convento descubrió que había muchos abusos y faltas graves a los votos y a la regla carmelita. Fue la gran reformadora de esta orden religiosa que persiste dando frutos de santidad hasta nuestros días.

La Iglesia es santa *a pesar de los pesares*. Es santa porque su fundador es Jesucristo, el verdaderamente Santo. Es santa porque

su alma, es decir, quien *la anima a través de los siglos*, es el Espíritu Santo. Es santa porque su fin es conducirnos a la santidad y, por último, también es santa porque a pesar de estar formada por esta sarta de pecadores que somos todos nosotros ha producido a través de la historia incontables frutos de santidad.

Correo electrónico: pazcueto@avantel.net